

Entre aguas de origen y muerte

Tercer Lugar

Autora: Rocío Hernández

Pseudónimo: Medusa Scissorhands

Edad: 29

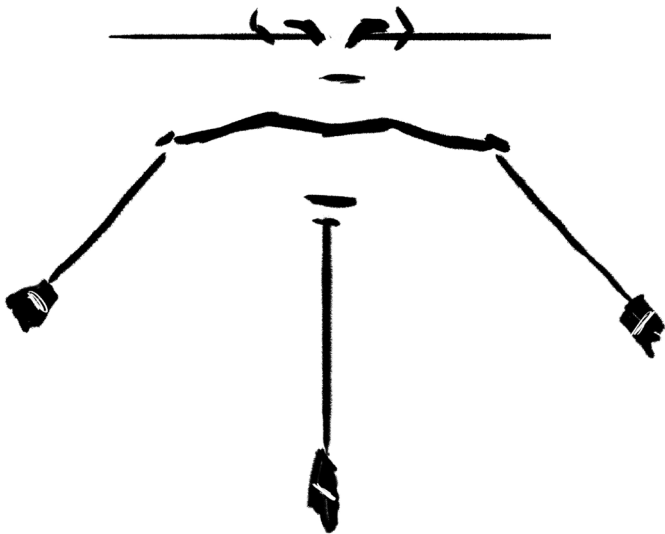
Ciudad de donde participa: Puerto Ordaz

Rompe tu silencio

India;
háblame,
llórame;
salva esta alma
que se desangra por dentro;
india;
háblame,
llórame;
rompe tu silencio.
Arrástrame a tu vida
india;
háblame,
llórame;
déjame ser
tu eterno lamento.
Levántate de tus aguas;
India,
háblame
llórame;
déjame limpiar
aquel río sangriento,
tejer tu garganta
y construirte un corazón nuevo.
India;
háblame,
llórame;
rompe tu silencio.



Llévame al origen de tus tiempos;
revélame tu nombre, tu tribu...
Muéstrame nuevamente
todos tus huesos.
India;
háblame,
llórame;
cuéntame la historia oculta,
en aquellas pirámides
de círculos concéntricos...
India;
háblame,
llórame;
rompe tu silencio.



Tejiendo una nueva red

Allí estaban ellos
cambiando de piel;
reinventándose,
liberando su verdadero ser;
como las serpientes,
como las orugas
cuando se guardan en sus pequeños
y adornados capullos
tejiéndose alas
para no arrastrarse más
y volar por doquier;
como aquellas aves míticas
que se entregan al fuego que arde,
para renacer de sus propias cenizas;
como los peces guerreros
que nadan incansablemente
contra corriente,
por turbias aguas,
rio arriba hasta tocar la gloriosa cascada
que los convertirá en feroces dragones;
Allí estaban ellos...
Cambiando de piel;
reinventándose,
liberando su verdadero ser;
desde el crepúsculo de la mañana,
esparcidos;
elevándose como luciérnagas



hasta el anochecer;
subiendo cada vez más alto,
atravesando cada capa de la atmósfera,
saludando a los planetas,
sembrándose en el inmenso jardín del zodiaco;
allí estaban ellos...
Cambiando de piel;
reinventándose,
liberando su verdadero ser;
cosechando nuevas constelaciones,
dándole a sus cuerpos astrales
un nuevo sentido,
un nuevo horizonte
donde las voces del miedo
se distorsionan,
se difuminan,
se vuelven parte del ayer;
y nosotros,
nosotros
llorando por lo que fueron
o por lo que pudieron ser;
Pero allá van ellos...
Sin importar cómo, cuándo ni dónde
allí están ellos
cambiando de piel;
reinventándose,
liberando su verdadero ser;
cerrando ciclos,
tejiendo su nueva red.



Laberinto de recuerdos

Realmente lo creí;
pensé que te había olvidado,
pensé que te había superado,
realmente lo creí
pero el ayer regreso a mi
como siempre, acobijándome al dormir.
Justo cuando las ansiedades agobian
y la incertidumbre se convierte en mi mayor certeza,
nuevamente allí,
se abría aquel cofre lleno de recuerdos,
aquella casa, aquellos tiempos...
Otra vez esparcidos en el crepúsculo de mis sueños;
pensé que te había olvidado,
pensé que te había superado,
realmente lo creí
pero allí estaba mi cuerpo flotando,
como acostada sobre el aire,
desplazándome por aquel viejo y soleado patio,
debajo de aquellos viejos árboles de mango,
sonriendo;
con mi boca abierta, con los dientes al aire...
Hasta un extraño cuervo quería abrazarme,
acobijarse en mi regazo
hasta comer de mi boca, picoteándome los dientes,
escarbando minuciosamente,
implorando por los residuos de las púrpuras uvas;
todo siempre fue tan extraño



pero allí estaba yo, nuevamente flotando...
Cuando realmente pensé que te había olvidado,
cuando realmente pensé que te había superado;
pero al parecer, cuando llega la neblina,
cuando llueve y todo se oscurece,
mi mente te invoca, mi mente busca refugiarse en tu
recuerdo.

Realmente me creí ese cuento;
pensé que te había olvidado,
pensé que después de tanto tiempo ya te había
superado pero cerré mis ojos y allí estabas tú
como un alma en pena,
emergiendo de aquella inmensa laguna,
oculta en el centro de un laberinto
de mi extraño y místico cerebro.



Espíritu

A veces...

El espíritu no está claro;

a veces...

No es completamente libre,
extrañas turbulencias en los sueños le agobian

porque no es completamente libre,

porque no es completamente espíritu,

es cautivo de un cuerpo de carne pesada

Y con asuntos pendientes;

a veces...

El espíritu se declara en emergencia,

a veces...

El espíritu pide auxilio al plateado Morfeo

y éste en sus lejanos y azules aposentos,

clama a la divina conciencia

y ésta expandiéndose en sus territorios de cristal,

le responde:

“Suplícale a la luna y dile con poesía,

querida y sagrada luna,

tú, que reinas en el oscuro cielo

y que en su infinito manto reposas, durmiente y vigilante,

concédeme un poco de tu fino y lujoso algodón de plata

y de tu jardín lleno de alucinantes estrellas,

dóname un poco de su brillante escarcha,

que necesito tejer para mi amigo, Espíritu

un largo y mítico cordón de plata”.

Porque a veces...

El espíritu no está claro;

a veces...



El espíritu no es completamente libre,
no es completamente espíritu
y necesita escapar los últimos treinta segundos
del sueño;
ascendiendo lo más que puede,
subiendo cada vez más alto,
más allá de las nubes,
protegiendo siempre sus pies atados al cordón de plata;
ese que nace de la frente de su terrenal cuerpo,
ese que ha sido tejido en los confines del universo.
Él se desplaza y vuela lento, lento
y va atravesando cada capa de nube blanca, blanca;
respira profundo y a la neblina abraza,
todo allí, es como magia;
lo difuso, se va aclarando,
el espíritu ahora va descendiendo cada vez más
y difuminado en aquel espacio neblinoso y azul marino,
flotaba sobre las aguas, un árbol híbrido
entre sauce y cerezo;
sus ramas se abrían y danzaban con el onírico viento
cuyos sutiles remolinos deshojaban poco a poco,
sus delicadas flores rosadas;
mientras el espíritu caía,
cada pétalo a su rostro, dulcemente besaban;
a veces...
El espíritu no está claro;
a veces...
El espíritu no es completamente libre,
no es completamente espíritu
y necesita elevarse a las alturas,
tocar las nubes y sentir la suavidad de su verdadera



esencia;
para luego caer, caer otra vez,
descender y caminar sobre las aguas de un mundo
marino, de un mundo que parece extraño y desconocido;
pero allí, es allí donde se aclara,
es allí donde es completamente libre,
es allí donde es completamente espíritu;
A veces...
El espíritu no está claro;
a veces...
El espíritu es cautivo
y se declara en emergencia;
a veces...
El espíritu necesita escapar a las sagradas aguas de
Morfeo,
beberla y sumergirse en ellas, caminar sobre ellas;
recargar sus energías
para regresar a la tierra
Y entonces ella...
Finalmente se despierta,
abre los ojos y apenas recuerda...



Aguas

Luchando como siempre...
Contra ese algo invisible,
hundido en ese espacio
vacío, oscuro y deprimente;
malditas ondas cerebrales,
cruelles y asesinas
que turban y distorsionan la mente,
sumergiéndote lentamente
bajo aguas densas, espesas,
contaminadas de pasados, presentes y futuros...
Mareas de un color dulce y repugnante,
a esos mares nunca llegan los peces;
no hay burbujas, no hay oxígeno,
solo te asfixias y mueres.
Pero allí estás,
luchando como siempre...
Contra ese algo invisible,
frente a una realidad absurda e indiferente;
como gladiador abusado y maltratado,
obligado a inmolar su propia alma
en la arena de aquel coliseo sanguinario,
frente a otros esclavos,
frente a sus propios leones;
¿Por qué es tan difícil ganar las batallas
contra tus propios demonios?
Pero allí estas,
agonizando;



luchando como siempre...
Contra ese algo invisible,
sintiendo cómo el leviatán
vive, respira y crece dentro de ti,
desgarrándote intensamente,
absorbiendo toda tu energía
como un vampiro energético;
allí se aferra,
te tortura, te castiga...
Como en un campo de concentración nazi,
lo improvisa para ti;
eres prisionero de ti mismo,
eres tu propio verdugo,
tu propio enemigo;
como un muñeco vudú
pero invertido,
donde cada alfiler que se clava
lo hace desde adentro hacia afuera,
nadie más puede verlo,
aunque crean poder entenderlo...
Sus prejuicios,
son sus defectos perfectos;
Nadie puede saber lo que hay allí
en tus adentros.
Solo tú,
que has librado absurdas batallas,
guerras neurológicas,
guerras contra un imperio hereditario,
peor que los bárbaros
contra el imperio romano,
despiadado, mercenario;



Pero allí estas,
luchando como siempre...
Contra ese algo invisible,
frente a una realidad absurda e indiferente;
ahogándote a veces en tus silencios,
entre mareas de pánicos y ansiedades,
pero al final...
Aquella voz de un sol onírico te llama:
"Que salgas,
que te acerques al agua en calma,
de color azul y arena blanca";
no te hundas,
¡Navega!
Camina sobre ellas,
aprende a dominarlas;
solo son aguas,
aguas de orígenes y muertes...
Aguas dulces y a veces saladas;
Solo son aguas.

